

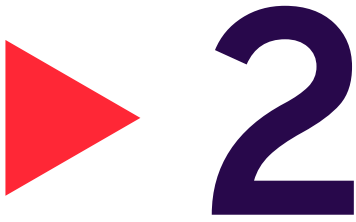




# 2

El contexto  
económico  
y del mercado  
laboral en el mundo





# El contexto económico y del mercado laboral en el mundo

---

## ► 2.1. Crecimiento económico

---

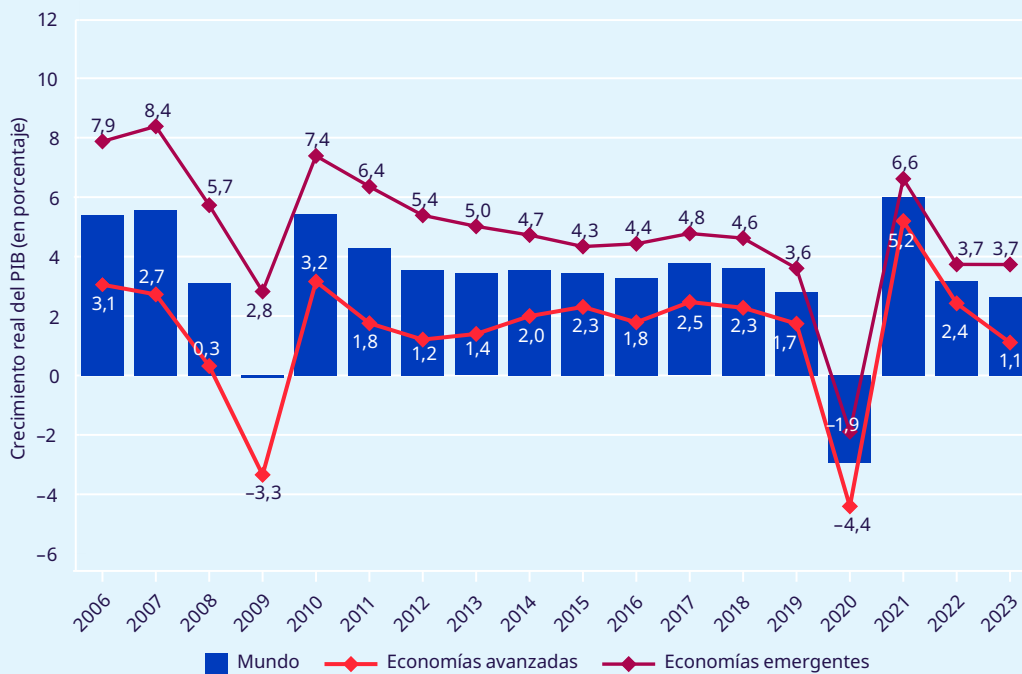
Después del colapso del crecimiento económico mundial en 2020 debido a las medidas adoptadas en todo el mundo para controlar la propagación de la COVID-19, la producción mundial aumentó con intensidad durante 2021 tanto en las economías avanzadas como en las emergentes (gráfico 2.1). Se trata de la mayor reactivación del crecimiento tras una recesión en 80 años y puede explicarse por un rápido repunte de la demanda agregada, desde el momento en que muchos países empezaron a flexibilizar gradualmente las medidas relacionadas con la pandemia en el transcurso de 2021 (Banco Mundial 2021). Así, a finales de 2021 el crecimiento económico mundial había aumentado un 6,1 por ciento, al haberse registrado un crecimiento del 5,2 por ciento en las economías avanzadas, y del 6,6 por ciento en las economías de mercado emergentes y en desarrollo (FMI 2022b).

Un factor decisivo en la recuperación del crecimiento ha sido el avance de la vacunación contra la COVID-19. A principios de octubre de 2021, el porcentaje de personas vacunadas con la pauta completa en todo el mundo había alcanzado aproximadamente el 35 por ciento y, cuando las tasas de vacunación empezaron a ser elevadas en los países provistos de una rápida logística de distribución de vacunas, se procedió a una flexibilización gradual de las medidas de confinamiento y se reanudó la actividad en los lugares de trabajo. El acceso a las vacunas y su cobertura siguen estando distribuidos de manera desigual en el mundo. Según las últimas estimaciones de la OMS, estaban vacunadas con la pauta completa más del 74 por ciento de las personas en los países de ingresos altos y medianos-altos, frente al 57 y el 19 por ciento en los países de ingresos

medianos-bajos y bajos, respectivamente. La mayoría de las economías emergentes y casi todos los países de ingresos bajos, lamentablemente, carecían de la capacidad presupuestaria suficiente para poner en marcha paquetes de estímulo con el fin de mitigar los efectos socioeconómicos de la crisis de la COVID-19 e impulsar la recuperación económica. El FMI estima que, de los 17 billones de dólares de los Estados Unidos destinados a financiar ese tipo de paquetes en todo el mundo hasta finales de 2021, apenas un 0,4 por ciento puede atribuirse a los países en desarrollo, mientras que las economías avanzadas y de mercado emergentes representaron, respectivamente, el 86 y el 14 por ciento del total (FMI 2021). Eso pone de relieve un «déficit de estímulo fiscal» que probablemente llevará a las economías avanzadas y emergentes por derroteros divergentes durante el proceso de recuperación (OIT 2021a).

La guerra en Ucrania desde febrero de 2022 y otras crisis acuciantes de carácter regional o de alcance mundial (como la crisis del costo de la vida, que se analizará más adelante) han frenado las expectativas de progreso en la fase de recuperación tras la crisis de la COVID-19. En consecuencia, las proyecciones del FMI sugieren que la economía mundial crecerá un 3,2 por ciento en 2022, por debajo del 3,6 por ciento previsto en abril de 2022, y entre un 2 y un 2,7 por ciento en 2023 (FMI 2022b). Una de las regiones que pueden verse más afectadas por la guerra en Ucrania es Europa y Asia Central, en parte debido a su situación geográfica, que entraña estrechos vínculos comerciales, financieros y migratorios con Ucrania y la Federación de Rusia, y en parte porque el abastecimiento energético en la mayoría de los

► **Gráfico 2.1. Crecimiento económico medio anual, 2006-2023**  
(PIB a precios constantes de 2015, en porcentaje)



Fuente: FMI (2022d).

países de la región depende de la Federación de Rusia. En consecuencia, se estima que el crecimiento económico en la Unión Europea (UE) no superará el 2,6 por ciento en 2022 y que disminuirá hasta el 1,2 por ciento en 2023, mientras

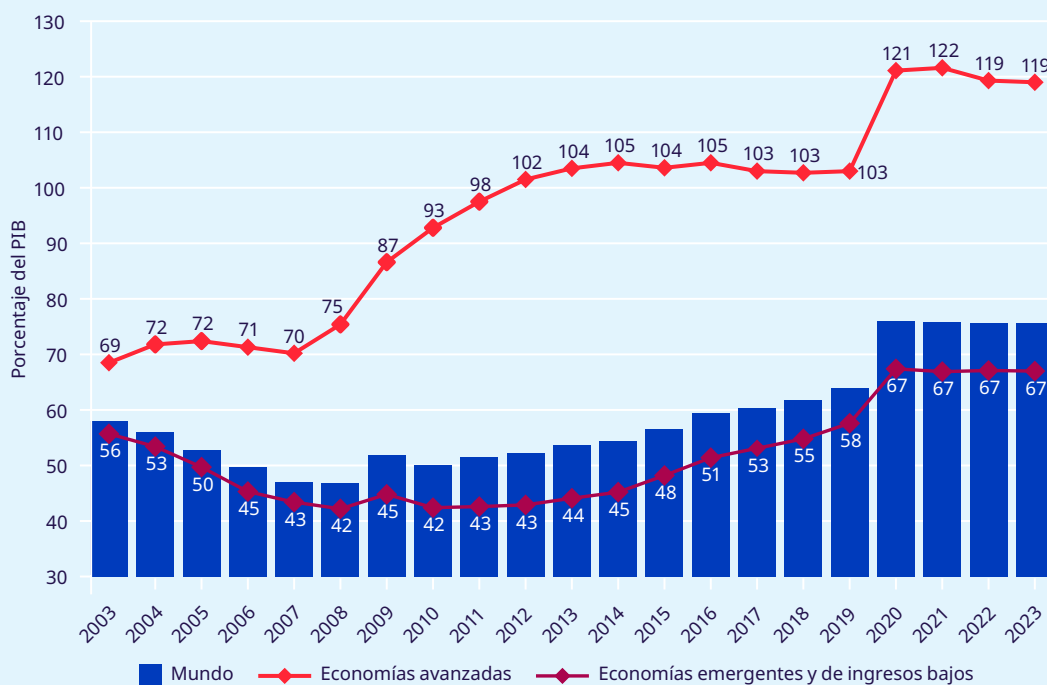
que en las economías emergentes y en desarrollo europeas se prevé un crecimiento del -1,4 por ciento en 2022, seguido de una ligera recuperación hasta el 0,9 por ciento en 2023 (FMI 2022b).

## ► 2.2. Evolución de la deuda pública

En las economías avanzadas, el inmenso gasto público sin precedentes durante la crisis de la COVID-19 ha provocado un aumento significativo de la deuda pública. Según se muestra en el gráfico 2.2, la deuda de esos países aumentó del 103 por ciento del PIB real antes de la pandemia (2019) al 121 por ciento en 2020, si bien parece haberse estabilizado en torno al 119 por ciento después de 2021. En cambio, la deuda de las economías de mercado emergentes y en desarrollo aumentó de forma menos pronunciada, del 57,6 al 67,4 por ciento del PIB real, durante el mismo periodo.

Tras el estallido de la guerra en Ucrania, las perspectivas presupuestarias son cada vez más inciertas, en particular para los países de Europa. Según el FMI, en un escenario geopolítico positivo que supusiera una rápida resolución de la guerra, la deuda de las economías avanzadas se reduciría hasta el nivel del 113 por ciento del PIB para 2024. Cabe señalar que las economías avanzadas tienen mucho más margen presupuestario que las economías de mercado emergentes y en desarrollo. En estas últimas también se espera que disminuya el nivel de endeudamiento, pero el grado de incertidumbre es mayor debido a la frágil recuperación, al exiguo margen presupuestario y a la volatilidad de los precios de las materias primas.

► **Gráfico 2.2. Deuda pública bruta, 2003-2023 (en porcentaje del PIB)**



Fuente: FMI (2022d).

## ► 2.3. Tasas de inflación

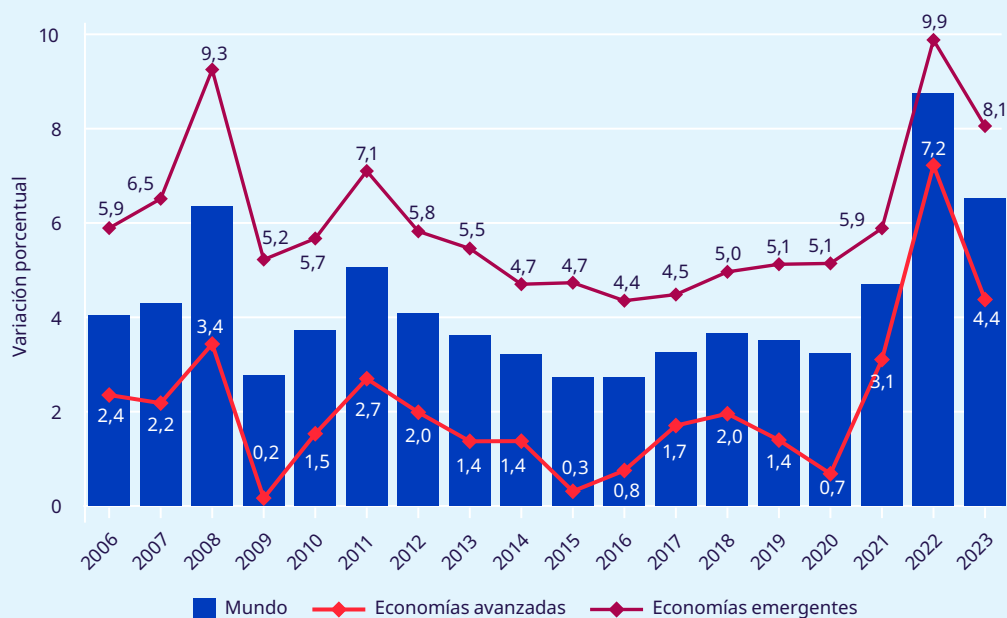
En todas las regiones del mundo, la guerra en Ucrania ha acelerado el aumento de los precios, que ya mostraban una tendencia ascendente a lo largo de 2021, como se aprecia en el gráfico 2.3. Las consecuencias de esa evolución son alarmantes para los salarios, cuyo valor real disminuirá con la inflación a menos que los salarios nominales crezcan al mismo ritmo que los precios. Resulta significativo que las proyecciones de octubre del FMI correspondientes a 2022, recogidas en el gráfico, sean 0,8 y 0,9 puntos porcentuales más altas para las economías avanzadas y en desarrollo, respectivamente, que las publicadas inicialmente en abril de 2022 (FMI 2022c).

La inflación es una de las principales preocupaciones actuales de los responsables políticos a nivel nacional y multilateral. Un somero análisis de la prensa en la mayoría de los países pone de manifiesto que ahora se dedican más titulares al aumento desmesurado de la inflación, y a su repercusión en el poder adquisitivo de los hogares, que a los efectos de la crisis de la COVID-19. Según se desprende de los datos disponibles, los precios para el consumidor

subieron a lo largo de 2021 y han seguido aumentando a un ritmo más acelerado desde principios de 2022. En el gráfico 2.3 se observa que la inflación en las economías avanzadas aumentó 2,4 puntos porcentuales interanuales durante el periodo 2020-2021, y se estima que se incrementará otros 4,1 puntos porcentuales en el periodo 2021-2022. En las economías de mercado emergentes y en desarrollo, el incremento estimado durante el periodo 2021-2022 es de 4,0 puntos porcentuales, con una tasa de inflación del 9,9 por ciento a finales de 2022. Se espera que en 2023 la inflación descienda considerablemente en ambos grupos, como se indica en el gráfico 2.3.

El reciente repunte de la inflación suele atribuirse a los estrangulamientos de la oferta derivados de las restricciones relacionadas con la COVID-19, pero los analistas mencionan también otros factores. En particular, se ha sugerido que la inflación era inevitable debido a la adopción de paquetes de estímulo para superar la crisis de la COVID-19, junto con la política monetaria laxa de los bancos centrales durante los últimos años. La guerra en Ucrania ha empujado

► Gráfico 2.3. Inflación, 2006-2023 (índice medio de precios al consumidor, en porcentaje)



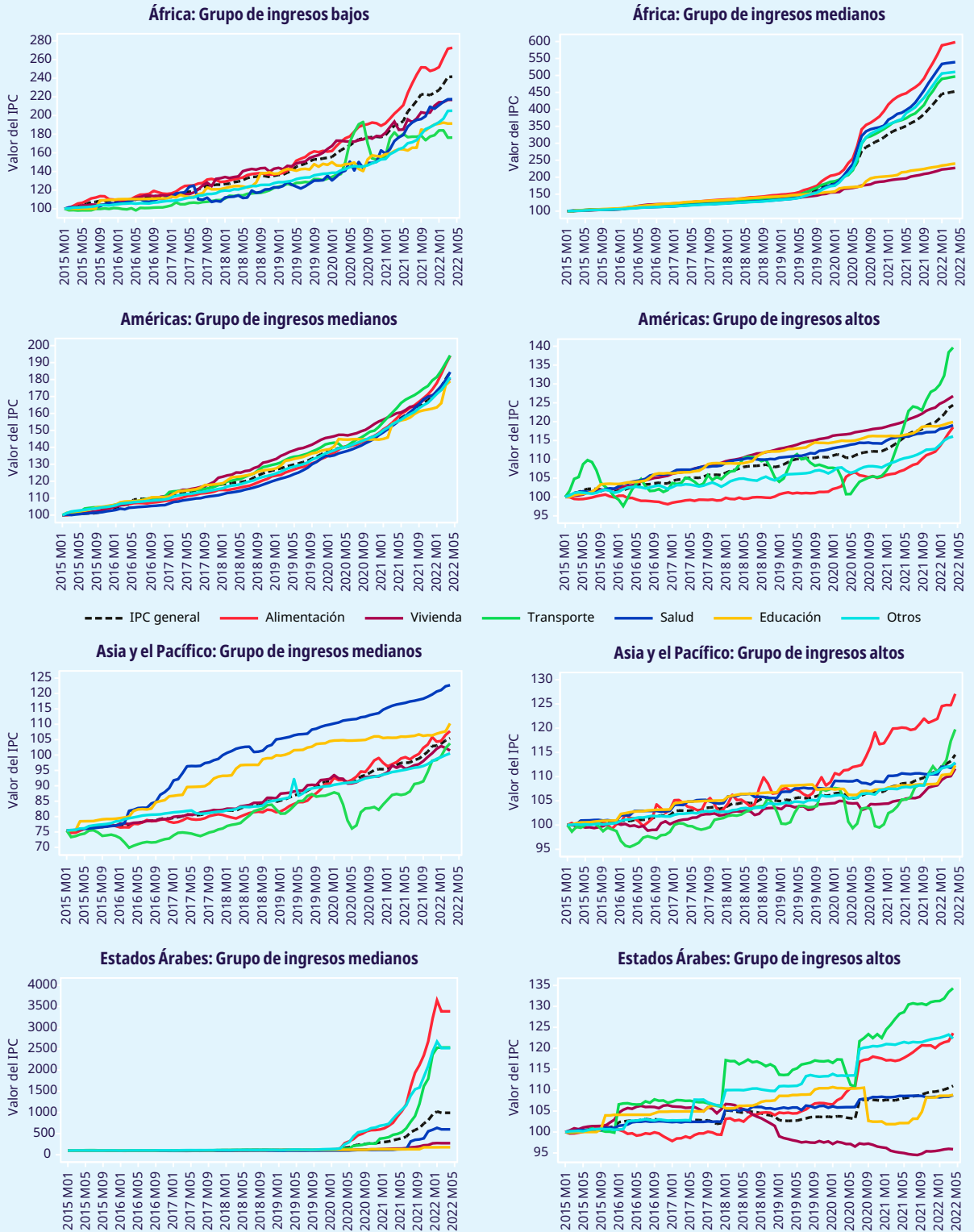
Fuente: FMI (2022d).

la inflación aún más al alza, agravando la influencia de los factores anteriores. También se ha señalado que algunas grandes empresas pueden haber aprovechado el entorno inflacionista para subir sus precios y aumentar sus márgenes de beneficios (Zahn 2022).

Los artículos de la cesta de productos y servicios más sujetos a subidas de precios son aquellos cuya demanda es inelástica, como los alimentos, la vivienda, el transporte y la energía. Por ejemplo, se esperaba que la inflación anual en la eurozona alcanzara el 8,1 por ciento en mayo de 2022, impulsada en gran medida por un aumento de los precios de la energía y los alimentos cifrado en el 39 por ciento (véase

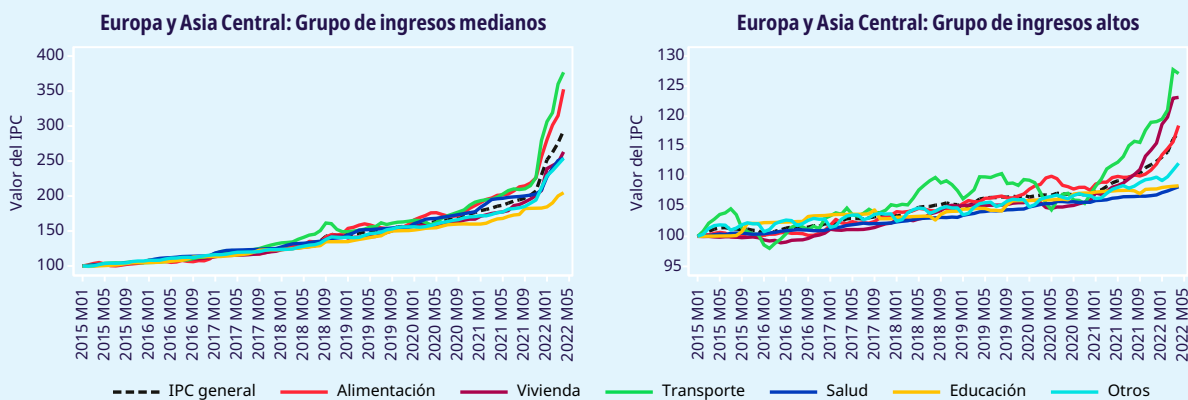
Eurostat 2022). En el gráfico 2.4, que abarca el periodo comprendido entre enero de 2015 y marzo de 2022, se observa cómo las últimas tendencias de la inflación se diferencian de las de años anteriores en todas las regiones y grupos de países en función del nivel de ingresos, y cómo los artículos con mayores subidas de precios son los alimentos, la vivienda, la energía y el transporte. Esos bienes esenciales, como se verá en el capítulo 3, tienen un peso mayor en la cesta de la compra de los hogares con ingresos más bajos que en la de los hogares situados en la franja alta de la distribución de ingresos.

► Gráfico 2.4. Índice mensual de precios al consumidor, por artículos, nivel de ingresos del país y región geográfica, de enero de 2015 a marzo de 2022





► **Figure 2.4. (fin)**



IPC: índice de precios al consumidor; M01: enero; M05: mayo; M09: septiembre.

**Nota:** El grupo de Estados Árabes de ingresos medianos solo incluye al Líbano, mientras que el grupo de Estados Árabes de ingresos altos está formado por todos los países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo. Se muestran estimaciones ponderadas, con ponderaciones basadas en el tamaño de la población de todos los países sobre los que se dispone de datos. Se han excluido tres grandes países que no han facilitado datos mensuales detallados: China, la Federación de Rusia y la India.

**Fuentes:** Estimaciones de la OIT; FMI (2022d).

## ► 2.4. Contexto del mercado de trabajo

Las medidas de confinamiento impuestas en 2020 y 2021 para contener la propagación del coronavirus sumieron a los mercados laborales de todo el mundo en una crisis sin precedentes. A partir del segundo trimestre de 2020, se desencadenó una destrucción masiva de empleo y actividad económica que, si bien afectó a hombres y mujeres, redujo el empleo mundial femenino en 1,2 puntos porcentuales más que el masculino. Como resultado de la crisis, la proporción de personas con salarios más bajos en el conjunto de la población disminuyó significativamente en 2020 respecto de 2019, ya que los trabajadores peor remunerados fueron los más afectados por la pérdida de empleo y de horas de trabajo (OIT 2021a). En consecuencia, la desigualdad de ingresos aumentó (Banco Mundial 2022), invirtiendo la tendencia observada en algunos países emergentes y de bajos ingresos en los años anteriores a la pandemia de COVID-19 (OIT 2021b).

Al mismo tiempo, la crisis ha acelerado la adopción de nuevas modalidades de trabajo que en otras circunstancias habrían tardado mucho más en imponerse: es el caso del teletrabajo. Todavía no se ha evaluado suficientemente el alcance del teletrabajo a nivel mundial, pero algunas estimaciones dan una idea de su crecimiento masivo en algunas regiones y países. Por ejemplo, en 2020, aproximadamente el 34 por ciento de todos los empleados de los países de

la UE empezaron a teletrabajar (Ahrendt *et al.* 2020). En América Latina y el Caribe, se estima que alrededor de 23 millones de trabajadores se acogieron al régimen de teletrabajo en el periodo 2020-2021, lo que representa en torno a un 23 por ciento de los 98 millones de asalariados de la región (Maurizio 2021). Queda por ver cuáles serán los efectos de la COVID-19 en la práctica del teletrabajo de cara al futuro. Sin embargo, es probable que las tasas de teletrabajo se mantengan en niveles sensiblemente más altos que antes. Tras la pandemia, se prevé que el teletrabajo siga un modelo híbrido en el que las personas trabajen parte del tiempo en un lugar de trabajo proporcionado por el empleador y parte del tiempo a distancia.

Otra importante medida política adoptada para contrarrestar los efectos de la crisis en la economía y el mercado laboral fue el uso de fondos públicos con el fin de sostener los salarios de los trabajadores de las empresas directamente afectadas por la pandemia, de modo que pudieran seguir ocupados. Los países establecieron diversas modalidades de prestación de apoyo salarial en función de su ordenamiento jurídico, de su estructura institucional (en particular, los sistemas de protección social) y, sobre todo, de la capacidad gubernamental para llevar a la práctica esas intervenciones a corto plazo (OIT 2020a). Las economías avanzadas aplicaron con mayor frecuencia ese tipo de

medidas, pero algunos países emergentes y de ingresos bajos las adoptaron también. A finales de 2021, cuando se levantaron las medidas de confinamiento, se habían recuperado e incluso superado los niveles de empleo anteriores a la crisis en la mayoría de los países de ingresos altos, si bien persistían déficits de empleo en algunos países de ingresos medianos. Además, la recuperación del empleo ha sido más lenta para las mujeres que para los hombres, lo que ha ensanchado la brecha de género relativa al empleo en todo el mundo (OIT 2022b). Aunque todavía no se dispone de datos completos de 2022, las estimaciones correspondientes al primer trimestre indican que las horas de trabajo mundiales se mantienen en torno a un 3,8 por ciento por debajo del nivel del último trimestre de 2019. En cuanto a la distribución de los datos del empleo entre grupos de países según su nivel de ingresos, los países de ingresos bajos van a la zaga en el primer trimestre de 2022, con un 5,7 por ciento menos de horas trabajadas en comparación con el último trimestre de 2019, mientras que los países de ingresos altos son los que más se han recuperado, con un 2,1 por ciento menos de horas trabajadas en el primer trimestre de 2022 con respecto al último trimestre de 2019 (OIT 2022b). La recuperación de las horas de trabajo ha sido más lenta para las mujeres que para los hombres en los países de ingresos bajos y medianos, en contraste con los países de ingresos altos, donde el número de horas trabajadas por las mujeres se ha recuperado más rápidamente (OIT 2022c). En general, la brecha de género en cuanto al número de horas trabajadas ha aumentado en todo el mundo.

Según las actuales estimaciones, determinados grupos del mercado de trabajo sufrieron más que otros durante la crisis, sobre todo hasta finales de 2020. Es el caso de los que percibían salarios bajos, los trabajadores de la economía informal, los asalariados con empleos temporales, las mujeres y los jóvenes (OIT 2021b). El impacto fue especialmente duro para los trabajadores de la economía informal. El empleo asalariado informal cayó un 12,3 por ciento a nivel mundial en el cuarto trimestre de 2020 en relación con el mismo trimestre de 2019, mientras que el empleo asalariado formal disminuyó solo un 1,6 por ciento en el mismo periodo (OIT 2022c). Tras las grandes pérdidas contabilizadas en el segundo trimestre de 2020, el empleo informal comenzó a aumentar más rápidamente y, en el último trimestre de 2021, su recuperación había superado a la del empleo formal. Esta evolución obedece a tres factores: *a*) la

reanudación de las actividades económicas de muchos trabajadores informales; *b*) la incorporación de personas que antes no formaban parte de la población activa a empleos informales, con el fin de compensar las pérdidas de ingresos de los hogares; y *c*) la informalización de empleos que antes eran formales. Esta tercera tendencia aún no se ha confirmado empíricamente, pero parece ser ya apreciable en algunos sectores, como la construcción y el comercio mayorista y minorista (OIT, de próxima publicación).

Los trabajadores temporales han sufrido duramente el embate de la crisis. En México, Polonia y Portugal, por ejemplo, el 33, el 9 y el 17 por ciento, respectivamente, de las personas que tenían un empleo temporal en el primer trimestre de 2020 estaban sin trabajo en el segundo trimestre de 2020, frente a solo el 12 por ciento de los trabajadores no temporales en México y el 3 por ciento tanto en Polonia como en Portugal (OIT 2022c). La crisis se ensañó también con los trabajadores jóvenes. De hecho, el 34,2 de las personas afectadas por la caída del empleo en 2020 eran trabajadores jóvenes, pese a que este grupo solo representaba el 13 por ciento del empleo total en 2019. La evolución de la tasa de ocupación entre el segundo trimestre de 2020 y el segundo trimestre de 2021 indica que, a pesar de algunas mejoras, el mayor déficit observado respecto de la situación anterior a la crisis en 2019 seguía correspondiendo a los jóvenes, en especial a las mujeres (OIT 2021a).

La futura recuperación de los mercados de trabajo mundiales, regionales y nacionales depende en gran medida del impacto socioeconómico de las crisis actuales, en particular de la crisis del costo de la vida, pero también de la agitación geopolítica motivada principalmente por la guerra en Ucrania. El efecto conjunto de las actuales tensiones geopolíticas y del encarecimiento de la vida podría lastrar la recuperación de los niveles de empleo, alejándola de la trayectoria prevista para finales de 2022. Ese será el caso, con toda certeza, si el fin de la guerra en Ucrania no se vislumbra en un horizonte cercano. En ese escenario, el impacto del conflicto en los precios de la energía y el continuo estrangulamiento de la oferta de bienes necesarios para la producción seguirán frenando el crecimiento mundial durante todo 2023. Salvo algunas excepciones (como los países exportadores de petróleo y gas), es probable que el empleo y la producción económica de la mayoría de los países se mantengan por debajo de los niveles anteriores a la pandemia hasta finales de 2026 (FMI 2022c).